

# Aunque nadie lo dijera



**AUTORES:**

Colegio Santa Luisa de Marillac (Barañain), Colegio Regina Pacis (Burlada / Burlada), CP Cerro de la Cruz (Cortes), Colegio San Cernin (Pamplona / Iruña), CP Sancho Ramírez (Arguedas), Colegio FEC Vedruna (Pamplona / Iruña), CP Buztin-txuri IP (Pamplona / Iruña), CP Catalina de Foix (Zizur Mayor / Zizur Nagusia), CP Vázquez de Mella (Pamplona / Iruña), Colegio La Milagrosa (Lodosa), CP Ángel Martínez Baigorri (Lodosa), CP Huertas Mayores (Tudela), Colegio Miravalles-El Redín (Cizur Menor), CP Santa Ana (Buñuel), CP Nuestra Señora de Rosario (Sartaguda), CP San Jorge (Pamplona / Iruña), CP San Juan (Lumbier), CP San Miguel (Larraga), CP San Francisco IP (Pamplona / Iruña) y Colegio Santa María La Real-Maristas (Sarriguren – Valle de Egüés / Eguesibar).

**COORDINADORA:**

Irati Goikoetxea Asurabarrena (Jefa de Sección de Convivencia)

**EDITA:**

Gobierno de Navarra-Nafarroako Gobernua  
Departamento de Relaciones Ciudadanas  
Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos

© Gobierno de Navarra-Nafarroako Gobernua

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN:** Horixe Diseño

**ILUSTRACIONES:** Itziar Goñi

**IMPRIME:** Print It Soluciones digitales S.L.



*Cuento* CADENA  
DERECHOS HUMANOS





## PRESENTACIÓN

Leer, analizar, reflexionar, debatir y crear. Son los cinco pasos que el alumnado participante de esta nueva iniciativa propuesta por la Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos del Departamento de Relaciones Ciudadanas de Gobierno de Navarra, ha dado para redactar dos cuentos cadena sobre los Derechos Humanos “a muchas manos”.

En torno al Día Internacional de los Derechos Humanos y a través del Programa “Escuelas con Memoria, por la Paz y la Convivencia”, 1.605 alumnos y alumnas junto a 62 profesores y profesoras de 39 centros educativos de toda la Geografía Navarra, se han convertido en escritores y escritoras de dos preciosos cuentos iniciados por el escritor Juan Kruz Igerabide y la escritora Lucía Baquedano.

Durante todo el mes de noviembre de 2019, el alumnado participante del proyecto ha sido el responsable de mantener vivos los dos cuentos. Cada día lectivo del mes, un centro, y a veces dos, se han encargado de dar continuidad a cada uno de los cuentos. La tarea ha sido doble, leer bien la parte del cuento que hasta ese día se había escrito y darle continuidad con nuevas ideas.

La ilusión y la imaginación han sido claves en el resultado; un resultado que cada una de las personas participantes lo siente suyo. Transmitido así por el profesorado responsable, la implicación del alumnado en el proceso creativo ha sido muy grande; el alumnado ha trabajado con mucha ilusión y el poder desarrollar esta actividad en el aula ha resultado muy interesante.

Este ejemplar que reúne los dos cuentos y que llegará a todos los centros educativos de Navarra y a todas las bibliotecas de Navarra, pretende mostrar a la ciudadanía el bonito trabajo realizado. Los dos cuentos se convierten de esta manera en dos interesantes herramientas de trabajo sobre los Derechos Humanos para profesorado, familias y la sociedad en general.

Es preciso agradecer y aplaudir el compromiso que las personas participantes en este proyecto han mostrado y el mimo e ilusión que han empleado. De aquí en adelante, esperamos que tú, lector y lectora de estos cuentos, disfrutes con su lectura.









Aunque  
nadie lo  
dijera





Aunque  
nadie lo  
dijera





Aunque nadie lo dijera, todos los de la clase envidiaban a Mariaje, porque tenía algo que nadie más tenía: un secreto.

Tomás dijo que Mariaje no tenía derecho a guardárselo sin contarlo siquiera a Marian, Lorea y Alba, que eran su primera, segunda y tercera mejor amigas, y que debían registrar su mochila para ver si lo guardaba allí. Pero cuando la abrieron se quedaron con la boca abierta.

–¡Ahí va!– dijeron todos a la vez.

–¡NO!– dijo Pepe, el profesor que se había escondido debajo de una mesa y había escuchado todo–. ¿Por qué queréis hacer eso? Creo que ya sabéis que está mal, ¿no?

– Ya lo sabemos pero es que... queremos saber el secreto de Mariaje...

– Sí, ya me lo imaginaba. Mirad, yo de pequeño también quería saber todos los cuchicheos y demás pero hay una cosa que se llaman derechos del niño...

– ¡¿Qué es eso?!– exclamaron todos a la vez.

– ¿Lo queréis saber?

– ¡Sí!

– Veréis, los derechos del niño se tratan de lo que el niño y la niña deben tener.

– ¿Cómo cuales? –se cuestionó confusa Marian.

– ¿Los niños y las niñas tienen derechos? –dijo Alba para sus adentros poniendo cara de “No lo sabía”.

– Deberíais saberlo chicas –continuaba dialogando Pepe–. Por ejemplo los niños y las niñas tienen 10 derechos fundamentales: **educación, alimentación, prohibida la explotación infantil, protección, igualdad de derechos, atención médica**, etc... Si hubierais registrado la mochila de vuestra compañera Mariaje, hubierais invadido, no, mejor dicho, violado su privacidad personal. Pues cada persona tenemos nuestra propia privacidad, entonces... ¡RESPETADLA!

– Ok profe –asintieron las tres avergonzadas por su error.

Pero aquello no disminuyó el deseo de conocer el secreto. No conseguían quitárselo de la cabeza. Todo tipo de ideas pasaban por sus mentes.

– Y si fingimos saber el secreto –dijo Lorea– tal vez así nos hable de él.

– O le podemos hacer creer que nosotras también tenemos un gran secreto –ideó Alba– y conseguir que quiera intercambiarlos.

Lorea tomó la iniciativa y creó un grupo de whatsapp al que llamó “El jaleo de Mariaje” pero dudaron si añadir o no a Mariaje en ese grupo.

– ¿Sería discriminación dejarla fuera del grupo?– dudaban las tres amigas. Pepe les había hablado de que las personas tenemos derecho a no ser discriminadas, pero estaban preocupadas por ella y no querían que se sintiese mal.

Sin darse cuenta, Lorea añadió a Mariaje al grupo de las tres amigas y pudo leer todo lo que creían respecto a su secreto. ¿Se iba a mudar?, ¿llevaba peluca?, ¿había descubierto que era adoptada?, ¿le habría venido la regla?, ¿le gustaban las chicas?...

Un día Mariaje se enteró de las cosas que habían dicho sus amigas. Entonces, Mariaje se lo contó a sus padres, y ellos acudieron al colegio para hablar con el director, el cual accedió a explicar cuáles eran los derechos humanos a las amigas de Mariaje.

El director llamó por el altavoz a las tres niñas. Las niñas acudieron al despacho. Allí se encontraron a los padres de Mariaje, a Mariaje y al director súper enfadados.

Las chicas se quedaron patidifusas. No sabían qué decir y... ¡salieron huyendo al patio!. Alba y Marian se enfadaron con Lorea.

– ¡Tú la metiste en el grupo! –gritó Marian.

– ¡Pero es culpa de todas! –dijo Lorea.

De repente se dieron cuenta de que... ¡Habían incumplido un derecho humano! Entraron en el colegio y... ¡hubo un apagón!

Las tres chicas empezaron a temblar de miedo y escucharon unas carcajadas. Había unas pequeñas lucecitas blancas que parpadeaban. Cuando volvió la luz, vieron que eran unos adolescentes del colegio que les estaban sacando fotos con el flash del móvil.

Las niñas empezaron a perseguir a los adolescentes. Mientras los perseguían, a uno se le cayó el móvil. Las niñas no consiguieron ver las fotos que les habían sacado, y decidieron contárselo al director. Él dijo:

– ¡Este móvil es de mi hijo!



El director se dio cuenta de que no podían seguir así. Todos incumplían las normas; no respetaban a los demás, ni sus derechos.

Tomo una decisión: marcar unas consecuencias para todas las personas que no sigan las normas.

¡Qué problema!, pero ¿cuáles eran las normas?

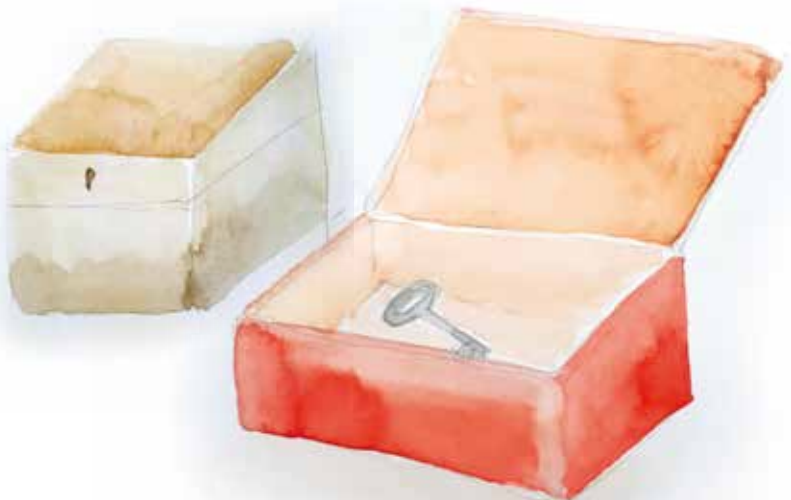
Decidió que lo fundamental era darlas a conocer y pensó en crear un taller para todo el centro. Un taller donde se trabajase principalmente valores, derechos y deberes que todas las personas tenemos que conocer y aplicar, un respeto al resto de las personas y a nosotros mismos.

El primer día de taller, el director mandó a Lorea, Alba y Marian al armario de material a por plastilina, para representar los derechos del niño. Al abrir el armario, encontraron una caja con una llave dentro y un mensaje que decía: “Si con esta llave otra caja quieres abrir, el acertijo deberás descubrir”. Aunque ellas aún no lo sabían, ese acertijo un derecho escondía. Buscaron y buscaron y al patio llegaron donde encontraron la siguiente caja que decía “... Esto es la declaración de los derechos humanos” y dentro de ella otra cajita cerrada con una pequeña llave y un letrero en el que leyeron “ÁBREME”.

Las tres niñas, sorprendidas, abrieron la cajita y en su interior encontraron una nota en la que estaba escrito “VOLVED A VUESTRA CLASE”.

Corrieron por el pasillo y al llegar a su aula se encontraron encima de la mesa de Pepe una nota indicando que bajaran al despacho del director.

Cuando llegaron, llamaron a la puerta, pero, no había nadie, y las luces estaban apagadas. Las tres se miraron y su curiosidad les hizo entrar. En ese momento sonó el móvil del director, que estaba guardado en su chaqueta y lo cogieron, pero de repente la puerta se abrió y apareció



el director. Alba se pegó tal susto que tiró el móvil al suelo. El director se enfadó tanto que se puso rojo como un tomate.

– ¿Qué estáis haciendo? –exclamó el director enfadado– ¿Todavía no comprendéis que estáis violando la privacidad de los demás? ¡Voy a llamar a vuestras familias ahora mismo!

Las chicas arrepentidas por lo que habían hecho asumieron su error. El director llamó a los padres, que se disculparon por lo sucedido.

Al día siguiente, las niñas volvieron a clase. Se disculparon con Mariaje y su amistad continuó con más fuerza todavía.

A segunda hora tocaba de nuevo el taller de Derechos Humanos, y de nuevo, las niñas con las llaves abrieron el armario. Pero esta vez encontraron algo inesperado: allí estaba la mochila de Mariaje que emitía un latido extraño y brillaba como un diamante. De pronto, los ojos de Mariaje comenzaron a brillar tan intensamente como su mochila.

Marian, Lorea y Alba no sabían qué pensar: ¿Estaría poseída por la mochila? ¿Mariaje era extraterrestre? ¿Ma-

riaje era la culpable de todo lo que les sucedía?... ¿O era el director?

Las tres niñas sentían una gran curiosidad por descubrir qué había en el interior de la mochila. Pero al mismo tiempo se preguntaban cómo podría afectar eso a su amistad con Mariaje. Porque, como habían aprendido anteriormente, no estaba bien invadir la intimidad de los demás. ¿Afectaría descubrir qué había en la mochila a su amistad con Mariaje? ¿Cuál sería el secreto que conectaba de tal manera a Mariaje con su mochila?

Las tres amigas se preguntaron: ¿qué hacemos?, ¿la abrimos o no?, ¿y si le decimos a Mariaje que el director la ha llamado a su despacho?

Cuando ya se quedaron solas abrieron la mochila con muchísimo interés y un haz de luz azul cobalto las deslumbró!!!!!!!

En ese momento apareció el director y tan enfadado estaba que, como vio que no aprendían a portarse bien, les encargó hacer una presentación en power point sobre DE-RECHOS Y OBLIGACIONES DE LAS PERSONAS.

De repente, una luciérnaga de los deseos salió de la mochila y les dijo:

– Vuestra obligación es protegeros y no poner en peligro vuestra vida ni la de los demás.

Ellas se dieron cuenta de que hablaba sobre el primer derecho, el derecho a la vida. Decidieron quedarse a escucharle porque les iba a servir de ayuda en su trabajo.

La luciérnaga habló de nuevo: “si queréis ser mejores, recordad vuestros errores, respetad a vuestras compañeras, con ellas sed siempre sinceras”. Al terminar esta frase, salió volando por la ventana y la vieron posándose en un banco del patio en el que Mariaje estaba sentada pensando. Decidieron bajar y sincerarse con Mariaje y ésta, que reconoció a la luciérnaga, se percató de que alguien había abierto su mochila.

Mariaje permanecía muy pensativa en el banco. Por su cabeza rondaban muchas preguntas. ¿Por qué habrán abierto de nuevo mi mochila?, ¿por qué no han aprendido?, ¿por qué tanta curiosidad?...

Al mismo tiempo Marian, Lorea y Alba bajaban silenciosas y pensativas las escaleras. Y se preguntaban ¿cómo reaccionaría Mariaje?, ¿querrá seguir siendo nuestra amiga?, ¿y si la luciérnaga le ha dicho algo?

Cuando llegaron abajo, antes de que pudieran decir nada, escucharon de nuevo a la luciérnaga:

– ¿Y qué hay del Derecho a la Educación? Vuestra obligación es respetar a los profesores y a las profesoras, estar atentas en el aula y realizar las tareas asignadas...

En ese momento les vino a la cabeza el trabajo que les había encargado el director.

– ¡Chicas! ¡No podemos perder más tiempo! –dijo Lorea.

En ese momento se reconciliaron las cuatro, y Mariaje decidió ayudarles a continuar en la elaboración del power point.

Al día siguiente, por la tarde, quedaron para hacer el “power point”.

Lorea comenzó a poner fotos sobre cada uno de los derechos humanos, pero volvieron a discutir y Alba dijo que Lorea era una mandona y que no iban a hacer eso. Sin querer, Alba pulsó la tecla de borrar y eliminó el trabajo. Mariaje se rió...

De repente, todas dejaron su acalorada discusión y se giraron con cara de enfado hacia Mariaje.

– Tranquilas chicas –dijo Mariaje–. No me río de vosotras. Con tanta discusión no os habéis dado cuenta que el trabajo se puede recuperar dándole al botón de rehacer.

– ¡Uff menos mal, tienes razón! –dijo Lorea. Entonces, ésta se dio cuenta de que las demás no estaban conformes con la idea de poner las fotos y les propuso ponerse de acuerdo y votar entre todas cada parte del trabajo.

Cuando ya estaban apunto de terminarlo, Mariaje fue al baño, allí se sorprendió de lo oscuro que estaba, pero, de repente vio una luz y Mariaje desapareció.

Al ver que no volvía, sus amigas se preocuparon y decidieron ir a buscarla. No había nadie en el baño, estaba todo oscuro. Pero de repente....

– ¡Aaaaah! –gritaron las tres mientras caían por un agujero que no habían visto.

Allí, encontraron a Mariaje con una brecha en la cabeza y el pie izquierdo roto. Alba recordó que uno de los derechos humanos era el derecho a la atención médica y fueron a llamar al 112.

– ¡Oh no, nos hemos dejado el móvil en clase! –dijo Lorea.

Entonces, empezaron a pedir auxilio.

– ¡Socorroooooo! ¡Ayuda por favor! ¡Sacarnos de aquí! ¡Mariaje está herida!

El director escuchó unos gritos en el baño, y fue hacia allá a ver qué pasaba.

El director no veía a nadie en el baño, pero seguía escuchando voces. Abrió una puerta de un baño, se cayó por el agujero y allí encontró a Alba, Lorea, Marian y a Mariaje herida. El director dijo:

– Chicas, ¿qué hacéis aquí?, Mariaje ¿qué te ha pasado? Voy a llamar a la policía y al 112.

El director tenía el móvil en el despacho, así que decidieron salir del agujero excepto Alba y Mariaje, porque no quería abandonar a Mariaje.

En ese momento, el grupo de adolescentes escuchó voces en el baño, abrieron la puerta y cayeron en el agujero. Al ver a una de ellas malherida comenzaron a sacarle fotos con el teléfono. Mariaje y Alba, en un primer momento, pensaban que lo hacían para burlarse de ellas. Pero, cuál fue su sorpresa, en realidad estaban pidiendo ayuda al resto de madres, padres y compañeros y com-



pañeras. Muchos de ellos acudieron a la llamada de los adolescentes.

Muy asustados, los padres y las madres allí se presentaron y, al ver a tanta gente, empezaron a preguntarse qué pasaba. Buscaron al director por todos los sitios y, de repente, apareció corriendo por el pasillo con el móvil en su mano.

Ahora que estamos todos y todas aquí juntos, es muy buena ocasión para reflexionar acerca del motivo que nos ha traído hasta aquí –dijo el Sr. Marcos Isla– porque no olvidemos también que todos tenemos derecho a tener una identidad.

Después de este susto, todas las personas allí presentes se dieron cuenta de que tenían personas que les protegían y velaban por su seguridad y bienestar, que podían contar con personal sanitario que les curara cuando tenían problemas de salud, que había docentes que se interesaban por su formación y su futuro, que tenían amigos y amigas a su lado para ser escuchados y comprendidos... Y gracias a todas estas ayudas pudieron solucionar sus problemas.

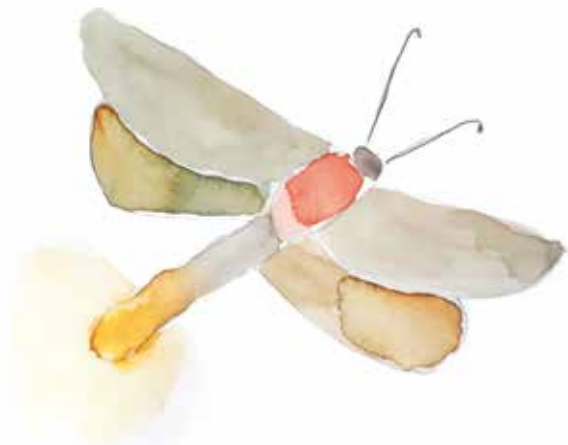
– Pero... ¿Cómo podemos agradecer todo lo que recibimos? –se preguntaron todas las personas presentes al unísono.

La sabia luciérnaga hizo su aparición e intervino ofreciendo luz a este interrogante:

– Chicos y chicas, tenéis que ser agradecidos con todo lo que tenéis y compartirlo con los demás. Venid al cole con alegría, esforzaos en todo lo que hagáis y respetad a los demás y a vosotros mismos. Pero sobre todo, disfrutad plenamente de la vida.

Desde ese momento, Mariaje, Alba, Lorea y Marian se dieron cuenta de la importancia que tenían los derechos de la infancia y no sólo ellas, sino toda la comunidad educativa de su colegio.

La sabia luciérnaga, al ver el compromiso real que habían adquirido las cuatro protagonistas las eligió como las guardianas de los derechos de la infancia.



Su misión, desde ese momento, fue asegurarse de que los derechos de los niños y de las niñas de todo el mundo se llevaran a cabo ya que la luciérnaga les informó que había lugares en el mundo en el que los derechos no se cumplían o incluso eran desconocidos.

A partir de entonces las cuatro chicas fueron viajando por el mundo y se encontraron barbaridades como niños y niñas trabajando, sin atención médica, sin hogar, sin identidad, niños que no acudían a la escuela...

Por eso, cuando se fueron haciendo mayores, iban país por país resolviendo estas injusticias y concienciando al mundo de que este gran problema, se tenía que solucionar. Y por eso al primer niño o niña que ayudaban en cada país lo nombraban embajador de los derechos.

Y gracias a eso, desde entonces en cada país tienen un representante que día a día lucha por erradicar este problema que nos afecta a todas las personas, ya que los niños y las niñas son el futuro de nuestra sociedad. Si seguimos así las generaciones más jóvenes tomarán esto como ejemplo y acabaremos con el problema de no conocer los derechos.

